

“DE AQUÍ A LA ETERNIDAD”, de *James Jones*

Después de la guerra de 1914-18 aparecieron numerosas novelas de la guerra, entre las cuales se destacaron *El Fuego*, de Barbusse, y *Sin Novedad en el Frente*, de Erich María Remarque. La mentalidad prusiana, con todo su artificio y brutalidad estólida fué observada por Remarque en una novela, más bien una historia novelada, con la estilización artística indispensable, ocurrida en las trincheras, cuando los hombres se hundieron en el barro y prosiguieron la matanza, sin ignorarse, con horrible frialdad asesina.

El libro de James Jones también ocurre en los enloquecedores ocios del soldado, mientras no existe una agresión que los polarice y las jerarquías sirven positivamente a fin de evitar que se maten entre sí. Además, la acción sucede en Hawaii, en medio de un clima que trastorna, entre caravanas de turistas que miran sin saber lo que ven, junto a hombres y mujeres de una raza misteriosa, diversa en sus reacciones al hombre occidental. La posición de James Jones, desconocido escritor norteamericano, es curiosa. Hay cierto alarde de virginidad literaria en su estilo —mal conocido a través de una mala traducción—, soltura para el impropio, crudeza sin tapujos para describir todo lo que es necesario mostrar, pero bajo ese desenfado aparente, bulle una información literaria muy precisa, que va desde Joyce a Faulkner, sin olvidar la Biblia, lectura común del común norteamericano.

Sólo así puede explicarse que esta novela abrupta tenga trozos del más perfecto aderezo literario y un final de folletín. Sin embargo, es justo reconocer en James Jones a un genio del arte narrativo que, animoso de dar toda la luz a su gas o cuidadoso de ciertas apariencias que pudieron haberlo conducido ante uno de esos fiscales encargados de establecer el origen nítido de las ideas, cumple su cometido en forma heroica.

Es tan hábil la dirección del libro que las escenas de la “empalizada” —lugar de reclusión para los soldados rebeldes— se olvidan

a pesar de su trágica barbarie, confundidas en los excesos propios de la vida militar en campaña y restan, en cambio, con suficiente relieve, las virtudes primordiales del ejército y del pueblo norteamericanos.

"POEMA FILIAL", de Félix Armando Núñez

El autor de *Moradas Imprevistas*, *El poema de la tarde*, obtuvo el Premio Nacional de Literatura de su patria, Venezuela, correspondiente el bienio 1951-52, y ahora ha escrito este libro de satisfacción y cariño, dedicado a su madre, en sus ochenta años. "Te abrieron sus corolas ochenta primaveras y tú las convertiste en mieles para todos; y en mí el sobrante se hizo por inefables modos, ambrosía de ensueños y néctar de quimeras". Así va el tono de este breve libro, impreso por el Ministerio de Educación de Caracas. Cierta énfasis retórico se ha perdido, el poeta busca más bien una sencillez emocionada, hija del dominio expresivo. A veces la tensión emocional se pierde y el poeta surge mejor en la forma estrecha, en el vaso áureo, dificultad insalvable para otros.

*Morichal Largo, río de égloga y maravilla,
agua morosa y diáfana como buen morichal,
a que dan nombre y gracia, Narcisos de la orilla,
los moriches, rivales de la palma real.*